



Pierre Lemaitre nació en París en 1951. Estudió Psicología, creó una empresa de formación pedagógica y ha impartido clases de literatura. Antes de ganar el Premio Goncourt 2013 con su novela *Nos vemos allá arriba* (Salamandra 2014) ya era un escritor de renombre en el género de la novela policiaca. Con *Irène* (Alfaguara 2015, Premio a la Primera Novela Policiaca del Festival de Cine Policiaco de Cognac, considerada Mejor Novela Negra del Año por *El Periódico de Cataluña*) inició la serie protagonizada por el comandante Camille Verhoeven, que incluye *Alex* (Alfaguara 2015, ganadora del Dagger Award 2013 junto a Fred Vargas y del Premio de Lectores de Novela Negra de Livre de Poche 2012 y uno de los libros del año según el *Financial Times*, en curso de adaptación al cine por James B. Harris, con guion del propio Lemaitre), *Rosy & John* (Alfaguara 2016) y *Camille* (Alfaguara 2016, ganadora del Dagger Award 2015).

Fuera de la serie llegaron, con una extraordinaria recepción por parte del público y de la crítica, *Vestido de novia* (Alfaguara 2014, Premio del Salon du Polar 2009 y Premio Best Novel Valencia Negra, en curso de adaptación al cine) y *Recursos inhumanos*.

Además del Goncourt y de tres Dagger Awards, ha obtenido el Premio de Novela Negra Europea, el Premio a la Mejor Novela Francesa 2013 de la revista *Lire*, el Premio Roman France Télévisions y el Premio de los Libreros de Nancy-Le Point, y su obra, con más de tres millones de lectores, está siendo traducida a dieciocho idiomas.

GRUPO A



Sálvese quien pueda (por José Luis de Juan, El País 2014)

Entre las novelas que apostaron por la Gran Guerra aprovechando el centenario, 'Nos vemos allá arriba' del desconocido Pierre Lemaitre, ganadora del Goncourt 2013, es quizás una de las mejores



Entre las novelas que apostaron por la Gran Guerra aprovechando el centenario, esta del desconocido Pierre Lemaitre, ganadora del Goncourt 2013, es quizás una de las mejores. Aunque las escenas bélicas sólo ocupan tres capítulos, toda la historia está imbuida del espíritu militar de entonces y las consecuencias del conflicto. Se centra sobre todo en la mercadería que se produjo con las tumbas y los homenajes a los caídos después del armisticio. El planteamiento es sencillo: en los últimos meses de la guerra, un soldado francés es sepultado por un obús y un compañero suyo logra desenterrarlo a punto de asfixiarse, con tan mala fortuna que un trozo de metralla le desfigura el rostro. La culpa es del teniente Pradelle, que les ha lanzado a una ofensiva absurda y asesina con el fin de sacar algún beneficio personal. Albert se siente en deuda con Édouard, hasta el punto de que le ayuda a cambiar de identidad y que sea dado por muerto. En la espera de la desmovilización, la hermana de Édouard aparece para llevarse el cuerpo al panteón familiar. Pradelle interviene y al final se casa

con Madeleine, hija de familia rica. La pareja de exsoldados malvive en París mientras el oficial se va enriqueciendo con negocios turbios, como la construcción de cementerios en toda Francia, con la consiguiente exhumación de cadáveres y nuevos enterramientos. Es igual si en lugar de franceses los caídos sepultados son alemanes y si los féretros son tan pequeños que hay que romper piernas y repartir huesos. Por su parte, el monstruoso Édouard, dotado para el dibujo, proyecta un negocio de monumentos patrióticos que Albert se presta a financiar.

Nos vemos allá arriba deviene entonces en una cáustica comedia ligera, en el sentido de Mendoza, sin el talento para el humorismo y la chanza del barcelonés. Con un estilo ecléctico que recoge desde la eficacia descriptiva que Maurice Druon heredó de Balzac hasta cierto cinismo a lo Céline, pasando por el Flaubert de *Bouvard y Pécuchet*, Lemaitre arma una historia que en algún quiebro parece que se le va a ir de las manos, pero no, mantiene las riendas firmes de principio a fin. Si bien los dos personajes estelares son algo mecánicos, todos los demás son muy verosímiles y sostienen la narración con brío: desde Pradelle y su suegro, el magnate Péricourt, hasta el alcalde, pasando por el funcionario Merlin y Madeleine. El oficial trepa es un perfecto “malo” que hace temblar al indeciso Albert, y define lo que fue aquella guerra, en la que los soldados temían más a sus propios mandos que al enemigo, como vemos en la película de Kubrick *Senderos de gloria*. Al final, el autor sabe repartir los oportunos destinos a todos los personajes en función de su rol en la obra. Pues la novela, sin tener destellos literarios brillantes, se desarrolla con perfecta seguridad de guionista, mirando siempre hacia delante y manteniendo el interés.



En el fondo, más que la sombra de Balzac es Alejandro Dumas a quien se ve manejando los hilos que mueven a los personajes. Uno acaba viendo la vehemencia del conde de Montecristo y al hombre de la máscara de hierro permeando la sustancia de esta novela que se lee de un tirón, gracias también a ciertos préstamos americanos, de Tom Wolfe por ejemplo.

Nos vemos allá arriba **(Reseña de Rafael Narbona, El Cultural 2014)**

Se acerca el primer centenario de la Gran Guerra. El 28 de julio de 1914 comenzó una escalada bélica que se cobraría casi veinte millones de vidas, si sumamos las bajas y los desaparecidos. Se habló de Gran Guerra porque nadie se atrevió a pensar que una matanza semejante se repetiría, incrementado hasta cifras inverosímiles el número de víctimas. Pierre Lemaître (París, 1951) ha recreado convincentemente las heridas provocadas por la rivalidad entre las grandes potencias de la época. Gracias a los avances de la industria y la ciencia, la ambición de poder desató una violencia particularmente mortífera, que exacerbó los impulsos más destructivos de la condición humana.

La historia de Albert Maillard y Édouard Péricourt reproduce los sentimientos de impotencia, humillación, miedo y desamparo de los combatientes, casi siempre hombres comunes con escaso ardor bélico y un sincero anhelo de paz. Albert es un simple contable, con una madre sobreprotectora y una novia casquivana. Édouard es el hijo de un poderoso hombre de negocios, que no le entiende ni le aprecia demasiado. Iconoclasta, provocador y algo bohemio, es un dibujante extraordinario, que se ríe de los convencionalismos y la moral tradicional. A medio camino entre Goya y Sade, muestra las miserias del clero y los aspectos más escabrosos de la sexualidad.

A pocos días del armisticio, el teniente Henri d'Aulnay-Pradelle provocará una sangrienta escaramuza para ascender y encarar la posguerra como un héroe, explotando sus éxitos militares. Albert avanzará por el campo de batalla, sin esperar que Pradelle le arroje a un cráter excavado por un mortero. Se ha convertido en un testigo incómodo y el teniente intentará deshacerse de él. Una explosión completará el trabajo, enterrándole con la cabeza de un caballo. Una onda expansiva ha decapitado al animal y todo indica que será su única compañía en su viaje hacia la muerte. Sin embargo, Édouard contempla la escena e interviene, desenterrando a su compañero. Su gesto de





Tertulias Literarias

heroísmo le costará un terrible precio. Un trozo de metralla impacta en su cara y le deja gravemente mutilado. Sin nariz, mejillas ni mandíbula, su rostro se convierte en una horrible máscara. Las quemaduras solo respetarán sus ojos, que sobrevivirán para lanzar una mirada de acusación a una sociedad embrutecida por la guerra y las privaciones. Albert asumirá su cuidado el resto de su vida. Al regresar a la vida civil, los dos romperán sus lazos familiares y sociales, recluyéndose en una modesta habitación. Albert aliviará el dolor de su amigo con grandes dosis de morfina, sometiendo su existencia a la penosa tarea de conseguir la droga en el mercado negro.

Nos vemos allá arriba es una novela con grandes cualidades: una trama meticulosamente urdida, unos personajes rebosantes de humanidad, un buen ritmo narrativo y una prosa que fluye sin retórica ni alardes de estilo. Sin caer en el panfleto, Lemaitre formula una profunda condena moral contra la guerra. La amistad entre Albert, que renuncia a sus intereses personales, y Édouard, transformado en un golem que se oculta de las miradas ajenas, no es producto de los sentimientos de culpa y gratitud, sino de la fibra moral que alienta en el interior del ser humano. A pesar de todas las ignominias de nuestra especie, la voz de la conciencia no renuncia a manifestarse, recordándonos que nuestra obligación es socorrer a los más débiles y vulnerables. No se trata de caridad, sino de nuestra propia dignidad, pues si ignoramos el dolor del otro, perderemos la autoestima o nos deslizaremos por la pendiente del cinismo y la crueldad.



No es casual que Édouard solo conserve intacta la mirada. Los ojos son una metáfora del Tú que invoca la solidaridad del Yo. El mal solo es la quiebra de esa reciprocidad que se despliega como fundamento de una ética elemental. Nos vemos allá arriba no es literatura juvenil, pero sí es una buena lectura para los jóvenes. Édouard no despierta compasión, sino repugnancia y rechazo. Al margen de su amigo Albert, solo logra el afecto y la aceptación de una niña, que aún no ha sucumbido a los prejuicios de los adultos. Sus pequeños dedos recorrerán su rostro deformado, con un sonrisa llena de ternura. *Nos vemos allá arriba* es una elocuente lección de humanidad y un hermoso relato que nos recuerda la vieja máxima paulina: el hombre no es nada sin amor hacia sus semejantes.

GRUPO A



Nos vemos allá arriba", el Goncourt que relata la guerra como negocio (Por Carmen Sigüenza, El Confidencial 2014)



A caballo entre la aventura, la novela negra, la psicológica, el humor y el folletín, o entre Alejandro Dumas y Tolstoi, llega en español "Nos vemos allá arriba", de Pierre Lemaître, el último premio Goncourt que relata la miseria humana en torno a la I Guerra Mundial y cómo la guerra comenzó a ser negocio.

"El guerra es un estupendo manjar para el capitalismo, un regalo que llega hasta nuestros días. Todavía recuerdo con pena la cara de los ejecutivos que se subían al avión que iba a Irak para comenzar su reconstrucción. Es un momento excelente para hacer negocios. El capitalismo adora las guerras", explica a Efe Pierre Lemaître en su editorial, Albin Michel, la misma de Amélie Nothomb.

"Nos vemos allá arriba" (Salamandra), que llega a España convertida en un fenómeno literario en Francia con más de medio millón de ejemplares vendidos, ha cautivado a críticos y lectores, a pesar de ser un libro que trata un tema duro, los horrores de la Primera Guerra Mundial o la

Gran Guerra, una de las más crueles de la historia de la Humanidad, donde más de nueve millones de personas murieron.

Y es que Pierre Lemaître (París, 1951) conocido por ser autor de novela negra en Francia, ha puesto la mirada en la intrahistoria de la contienda, en la posguerra y en las consecuencias que tuvo para miles de personas que tuvieron que buscarse la vida, sobrevivir y moverse entre el bien y el mal sin escrúpulos.

Para ello, Lemaître, que comienza el libro con una imagen potente y vertiginosa en la que la muerte es la protagonista, envuelta en trincheras, granadas, desolación, mezquindad humana y corazones desbocados, narra el destino de dos soldados, Albert y Edouard, y de Pradelle, un teniente que les machaca, ascendido a capitán, y que es el primero que comienza a beneficiarse de los cadáveres. Un negocio basado en hechos reales, un mercado de cuerpos, que empieza con contratos millonarios con la administración para exhumar cadáveres y reubicar a los soldados muertos en ataúdes, que en muchos casos estaban rellenos de piedras, de animales muertos o de restos de soldados alemanes.

"La Gran Guerra está todavía muy viva en Francia, todos somos hoy consecuencia de lo que fue aquello. Vivimos sus secuelas y no hemos aprendido nada, pero se ha novelado poco", asegura el autor



Tertulias Literarias

Yo creo -argumenta- que a la gente le ha gustado este libro porque hay una historia, una novela en la que todos se pueden reconocer porque habla de la supervivencia, de antihéroes, de amistad, lealtad y la gente empatiza y se da cuenta de que las personas no mueren por la patria sino por la industria. Mi oficio es crear ilusión. Ser un ilusionista", subraya.

Pierre Lemaitre, que es autor de novela negra, cree que qué mejor tema para este género que la guerra, donde hay miles y miles de muertos.

"Mi novela no es política -dice- pero tiene la intención de ser crítica y da una visión muy dura de la sociedad, de un época y en ese sentido también tiene tintes de novela negra, cuya misión para mi también es la denuncia", añade este escritor, al que el premio Goncourt, recibido el pasado cuatro de noviembre, el más prestigioso de Francia, le ha supuesto un antes y después.

"Sin duda el premio tiene una etiqueta literaria extraordinaria y ha sido maravilloso para mi carrera. Me ha hecho cambiar de categoría. Antes era un autor modesto, se me conocía pero no era Fred Vargas y ahora todo cambia", recalca.

"Nos vemos allá arriba" tiene muchos toques de ironía y humor negro para ayudar a masticar el espanto y a que el lector se pueda distanciar de muchas escenas difíciles, tanto es así que al dibujante francés que este año va a hacer un cómic del libro le cuesta, por ejemplo, dibujar el rostro del protagonista desfigurado, según explica el propio Lemaitre.

Pero no solo este novelón va a reproducirse en cómic, "Nos vemos allá arriba" se va a llevar al cine. Lemaitre, que también es guionista e imparte clase de literatura y análisis de textos a diferentes colectivos, como a bibliotecarios, ha recibido cuatro propuestas y ha aceptado una de ellas.

"No puedo decir nada, pero sí que será llevada al cine y yo escribiré el guión. También recibí propuestas para hacer una serie de televisión, pero al final elegí la gran pantalla", concluye este autor que ha recibido las mejores críticas por su obra, que ha sido calificada de "novela magistral".





La Gran Guerra, sangre, trinchera y picaresca
Ve la luz la versión en español de 'Nos vemos allá arriba',
el fenómeno literario del año en Francia
(por Borja Hermoso, El País 2014)

Como puñal entrando en mantequilla blanda, la primera frase dice así: “Todos los que pensaban que aquella guerra acabaría pronto habían muerto hacía mucho tiempo. Precisamente a causa de la guerra”.

Detrás siguen 564 páginas (443 en la versión española) que no son sino la justificación de esa frase terrible, el resumen urgente de una barbarie. Justificación vertiginosa, brillante y literariamente multiforme, incrustada en el cruce de caminos de la tragedia, el esperpento, la picaresca, el romanticismo, el chispazo sicologista, el humor negro, el *sálvese quien pueda*, la confesión íntima y el novelón clásico del XIX. Hay algo difícilmente perceptible [a primera vista en la escritura de Pierre Lemaitre \(París, 1951\)](#), algo que luego parecerá evidente pero que el lector atrapa solo cuando ya lleva bien avanzado el relato de *Nos vemos allá arriba*: sí, es posible obrar el milagro, es posible que una novela descomunal en muchos sentidos reúna en sus líneas una ilimitada ambición literaria y una irrenunciable vocación de hacerla comprensible.



Con las sospechas y la mala prensa que despierta la palabra *comprensible según entre quién*, cuando de hablar de *literatura*, de arte o de cine se trata...

Este espejo de la relación fraterno/tumultuosa entre dos soldados franceses supervivientes de la [Primera Guerra Mundial](#) (editada en español por Salamandra), le dio a Lemaitre el 4 de noviembre el [premio Goncourt](#), la más alta recompensa de las letras francesas y un pasaporte a la gloria editorial que suele garantizar ventas del orden de los 300.000 ejemplares. Pero *Au revoir là-haut* ha superado ya de largo el medio millón, convirtiéndose en un auténtico fenómeno editorial en Francia.

Recostado en el saloncito de su casa de Courbevoie (un barrio residencial situado al oeste de París) desde donde se ve, enfrente y al fondo la Torre Eiffel, a la derecha los rascacielos de La Défense y a la izquierda, a lo lejos, como una manta extendida, París entero, Pierre Lemaitre trata de hilar las que considera posibles razones de este *pelotazo editorial*: “En Francia, la huella de la Primera Guerra Mundial es un poco el equivalente de lo que en España es la huella de la Guerra Civil, por el peso que ambas tienen en el inconsciente colectivo; la Gran Guerra está en el origen de lo que hoy es la clase política francesa, y también de lo que es Europa...”.



Tertulias Literarias



La novela arranca en las trincheras llenas de sangre y ratas cubriendo los cadáveres de los héroes de la patria. Corre el mes de noviembre de 1918 y los soldados Maillard y Péricourt vislumbran la proximidad del armisticio y, por lo tanto, de la vuelta a casa. Mas todo se tuerce, la locura se instala, los generales de la gloriosa Francia olisquean la gloria y deciden llevar hasta el final su sed de estrellas cosidas a sangre en la guerrera. Llega el armisticio de Compiègne, se entierra a los muertos, se erigen estelas funerarias en su honor, Francia se llena de cementerios, empieza el gran negocio de la muerte y su memoria... pululan lo mismo por estas páginas el horror espectral de Dalton Trumbo en *Johnny cogió su fusil*, las viñetas atroces de Tardi en *Era la guerra de las trincheras* y el travelling salvaje de Stanley Kubrick en *Senderos de gloria* con Kirk Douglas como el coronel Dax. En resumen: la Puta guerra, tomando el título de otro cómic de Jacques Tardi...

¿Qué podía aportar Pierre Lemaitre al abundante caudal literario de la Grande Guerre? Precisamente eso: la amarga consecuencia del combate y el complicado encaje de la victoria. Alemania no ha pagado aún sus deudas de guerra, Francia está exangüe y hambrienta. La posguerra, un periodo no demasiado trillado en lo literario. “Este libro”, explica el autor, “trata sobre todo de algo que el escritor francés Bruno Cabanes llamó ‘la salida de la guerra’”.

El escritor que ha permitido a la prestigiosa editorial francesa Albin Michel cuadrar un ejercicio económico envidiable se reivindica —“Por favor, ponga usted todas las comillas del mundo”— como un heredero en la estirpe de Zola, de Victor Hugo, de Dumas, de Tolstoi... Pero rechaza de plano, frente a algunas reseñas publicadas, que Nos vemos allá arriba sea una novela histórica. “No lo es, es una novela de género picaresco. ¿Y qué es la picaresca? Pues El lazarillo de Tormes, que fue mi modelo. La novela picaresca es la novela de la exclusión, es el sálvese quien pueda, es el relato de unos personajes que han de vivir en un mundo que no les quiere”, argumenta el autor parisiense.

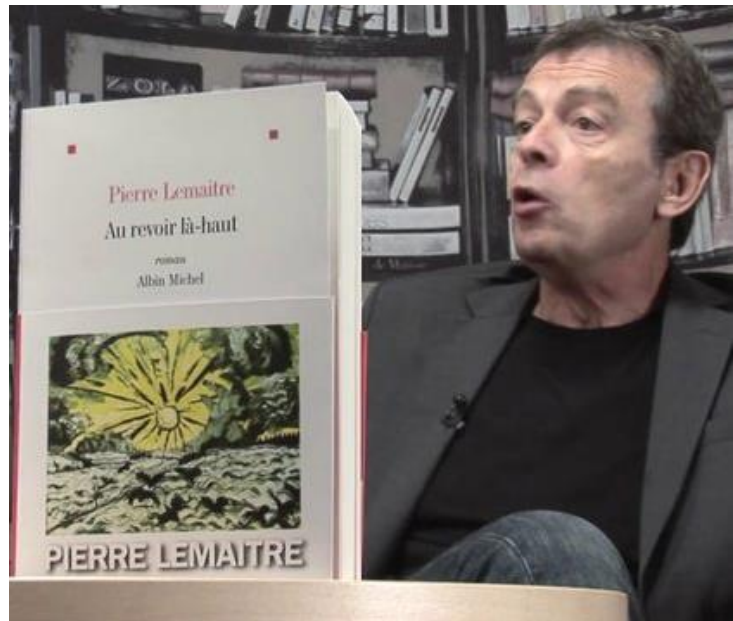
GRUPO A



Tertulias Literarias

Y luego está la otra picaresca, la que maneja el mundo y, no contenta con ello, porfía en la suerte, picaresca de alcurnia. Como tantos otros pobres diablos habitantes del mundo, Lemaitre opina que las guerras no ocurren porque sí, y que el soniquete de la tómbola siempre retumba para los mismos: “Para el capitalismo la guerra es un regalo, se sirve de ella antes, durante y después, todavía recuerdo el efecto que me produjo ver las sonrisas de tiburón de empresarios estadounidenses que acompañaron al presidente de EE UU en los primeros vuelos a Irak para firmar los contratos de reconstrucción del país”.

La literatura y Pierre Lemaitre se encontraron tarde. Debutó en 2006 (a los 56 años) con una novela negra y siete años después ya tenía el Goncourt bajo el brazo. Hasta entonces brindaba formación pedagógica a bibliotecarios (y a bibliotecarias... una de ellas se convirtió en su esposa, con quien tiene una preciosa niña de cuatro años). Su vida, evidentemente, ha dado un giro con *Nos vemos...* “Este libro me ha aportado todo. Primero, en lo literario, tengo claro que es la primera obra de mi madurez y que no me siento totalmente insatisfecho con el resultado... pero también en el plano social el libro ha cambiado mi vida. Tras ganar el



Goncourt ya nada es igual, fíjese, ¡pero si estoy en el mismo palmarés que Proust y Malraux!” (se levanta y exhibe con orgullo una fotocopia enmarcada del primer manuscrito de *Por el camino de Swann*, se gira y en otra pared aparece otra copia de la última página de *En busca del tiempo perdido*. Decididamente, la *memorabilia* literaria es la estrella de la casa).

Bernard Pivot, el que fuera legendario presentador de *Apostrophes*, *aquel milagro en forma de espacio televisivo sobre libros que permaneció en la cadena francesa Antenne 2 durante 15 años*, dijo de esta novela de Lemaitre: “Es un *goncourtpopular*... en el mejor sentido de la palabra”. No queda claro que al interesado, fan total de Pivot, la definición le vuelva loco: “Mire, le debo mucho a Bernard Pivot, pero ‘popular’ a veces se traduce por ‘populista’, o sea, una literatura no muy complicada, no muy rica a nivel de lenguaje para que todo el mundo la pueda leer, vamos, nivelar la literatura por abajo e imitar a la televisión. Todo lo que yo detesto. Yo trabajo con la certidumbre de que mi lector es inteligente. Dicho esto, en cierto modo, sí, me siento un escritor popular. Para mí, literatura popular es aquella que puede ser leída por la inmensa mayoría de personas, pero no siempre al mismo nivel. Yo creo que un crío de 18 años se puede sentir atraído por *Nos vemos allá arriba* porque ahí encuentra una aventura. Es lo que llamo ‘pequeños lectores’. En el segundo círculo hay un lector más experimentado, que quiere algo más, que se interesa por el fondo político

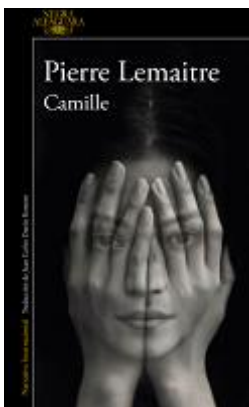
GRUPO A



y social del relato. Y en un tercer círculo está el que es capaz de darse cuenta de que de pronto hago una parodia de Proust, etcétera”.

El eco de la Primera Guerra Mundial en la sociedad francesa sigue siendo brutal, y Pierre Lemaitre ha podido comprobarlo en las innumerables sesiones de firmas a través de las cuales ha recorrido Francia entera. Aún se muestra sorprendido, cuando no conmovido: “Viene gente con mi libro para que se lo dedique, sí, pero también gente con fotos de sus abuelos, de sus bisabuelos, para que se las firme... es increíble, me cuentan sus historias, se lamentan de no haber prestado demasiada atención a las batallitas de sus mayores, me piden que dedique el libro a sus muertos... un siglo después, mucha gente sigue teniendo la Gran Guerra muy presente en sus vidas”.

Outros títulos de Pierre Lemaitre nas Bibliotecas de Oleiros:



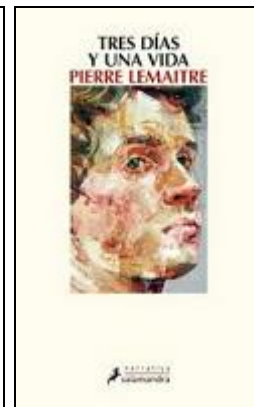
[Camille](#)



[Irène](#)



[Nos vemos allá arriba](#)



[Tres días y una vida](#)



[Vestido de novia](#)

Fontes:

[Alfaguara](#)

[Salamandra](#)

[El País](#)

[El País Cultura](#)

[El Cultural](#)

[El Confidencial](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>
Web: <http://www.oleiros.org/web/concello-oleiros/bibliotecas>

GRUPO A